

ANTONIO CASTILLO GÓMEZ y VERÓNICA SIERRA BLAS (dirs.), *Cartas-Lettres-Lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)*, Universidad de Alcalá, Obras Colectivas Humanidades 38, Alcalá de Henares, 2014, 592 pp., ISBN: 978-84-16133-14-7

Es sobradamente conocida la importancia que la carta ha adquirido a lo largo de la historia. La epístola, como bien ha indicado Armando Petrucci en su obra *Scrivere lettere. Una storia plurimillenaria* (2008), pese al largo devenir que ha transcurrido desde sus orígenes en la Antigüedad grecorromana, ha mantenido una estructura reconocible y universal hasta nuestros días. Esta circunstancia, unida a la versatilidad y multifuncionalidad del modelo epistolar, facilitan el estudio de la carta en tanto que producto sociocultural de una época determinada, y a través de su análisis posibilita la exploración de los contextos donde se utilizaron en el pasado. De este modo, la escritura epistolar se configura como una fuente de información indispensable para el conocimiento histórico, constituyendo un buen ejemplo de ello el volumen colectivo que aquí se reseña, pues todos los trabajos que incluye tratan diversos aspectos socioculturales desde distintas perspectivas de investigación, teniendo como principal protagonista a la carta y sus diversas modalidades. Su principal objetivo es ofrecer una visión global de la historia de la escritura y de las prácticas epistolares, desde las etapas finales del Medievo, cuando la correspondencia en vulgar comenzó a cobrar importancia, hasta los albores de la revolución tecnológica de nuestros días y el cambio protagonizado por la aparición del correo electrónico. En este sentido, la obra se inserta en las líneas de investigación que desde hace años vienen desarrollando sus directores, los profesores Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas, de la Universidad de Alcalá, especialistas en Historia Social de la Cultura Escrita.

Este volumen surge como resultado de las discusiones desarrolladas en el marco del X Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita (CIHCE) *Espacios y formas de la escritura epistolar en el Área Románica (siglos XIV a XX)*. Recoge 33 ensayos elaborados por profesores e investigadores de distinta procedencia geográfica y disciplinar, entre los que predominan los autores franceses debido a la colaboración con la École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques (EHEHI) de la Casa de Velázquez de Madrid y el Groupe de Recherche et d'Étude sur Culture Écrite et Société (GRECES) de la Universidad de Rennes 2. No obstante, también se incluyen trabajos de investigadores italianos y portugueses, con lo que cumple el objetivo de ofrecer una visión global de la historia de la escritura epistolar, analizando las distintas vertientes de esta en los países de la Europa románica (España, Francia, Italia y Portugal), así como su proyección a América Latina, teniendo en cuenta las rupturas, continuidades, diferencias y similitudes habidas en el largo periodo temporal que recorre el libro. Este se estructura en siete secciones que abordan los tres ejes fundamentales que conforman la Historia Social de la Cultura Escrita: los discursos, los usos o prácticas y las representaciones. En el primero se incluyen las dos secciones iniciales: en *La educación del gesto* (compuesta por los trabajos de Monica Ferrari junto a Federico Piseri, Alain Hugon y Christine Rivalan), se tratan aspectos relativos a la educación en el buen uso de

la escritura epistolar y los significados dados a la carta en distintas sociedades y circunstancias; en tanto que *La República de las letras* (con las aportaciones de Philippe Guérin, João Carlos Gonçalves, Paolo Tinti, Juan Antonio Yeves y Maria Gioia Tavoni), se ocupa del uso discursivo de la epístola y la información que a partir de ella puede extraerse en materia literaria, poética y bibliófila.

Las secciones tercera a sexta se insertan en el segundo eje, centrado en los usos efectivos de la correspondencia, explorada en distintos sectores sociales y espacios de producción. Así en *Afares públicos, asuntos privados* (Isabella Lazzarini, Claire Lesage, Béatrice Perez, Ignacio Pulido junto a Roberto García, José Miguel Escribano y Vanda Anastácio), los autores estudian las misivas e intercambios epistolares de las élites y de mercaderes de los siglos XV a XVIII, analizando sus funciones, las necesidades comunicativas que los ocasionaron (contacto familiar, ejercicio de poder o establecimiento de redes sociales y comerciales) y la imagen que ofrecen de los sectores sociales que los generaron. Los ensayos reunidos en *Correspondencia y religiosidad* (Gabriella Zarri, Laurey Braguier, Ricardo Saez y María del Val González) indagan en el ámbito religioso de los siglos XV al XVII, estudiando la tratadística epistolar de la época (especialmente aquella destinada a las monjas), las correspondencias oficiales que informan sobre determinadas coyunturas (como la institucionalización de beaterios) y algunos epistolarios de religiosos ilustres de los que se examina su tipología (fundamentalmente espirituales y familiares), cometidos y motivos de producción, además de los datos que ofrecen acerca del entorno que los produjo. En la sección *Cartas bajo sospecha* (Lodovica Braidà, Carmen Serrano, Antonio Castillo y Verónica Sierra), se incide en la vigilancia y censura implantada sobre los *libri di lettere* de la Italia del siglo XVI, así como en las cartas y billetes empleados en la vida cotidiana y en las prisiones tanto de los siglos XVI y XVII como de la guerra y posguerra españolas. A través de esas correspondencias clandestinas esta sección profundiza en sus características, la cotidianeidad de la escritura epistolar, las estrategias empleadas por los prisioneros para sortear la censura y, de forma más general, en la vida en reclusión en ambas épocas. En *Acontecimientos epistolares* (Isabel Testón junto a Rocío Sánchez, Laura Martínez, Augusta Molinari, Fabio Caffarena y Guadalupe Adámez) se reflexiona sobre algunas situaciones propiciatorias de escritura, uno de los temas más tratados por los especialistas, y de forma especial en acontecimientos como las migraciones entre los siglos XVI al XX, la Primera Guerra Mundial o el exilio español entre la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Se analiza el papel desempeñado por la escritura en dichas coyunturas, examinando las tácticas y mecanismos empleados en el intercambio epistolar entre España y América; el carácter propagandístico y asistencial de la escritura epistolar femenina en el escenario bélico; la conmemoración de los combatientes caídos en la Primera Guerra Mundial a través de sus cartas y escritos personales; las misivas informativas y rogativas o asistenciales de los exiliados españoles, así como el funcionamiento del correo en los campos de concentración franceses; y, de modo más general, las implicaciones sociales que tuvieron estos fenómenos (migración, guerra y exilio).

El tercer eje lo constituye la última sección *Juegos de cartas* (Jeanne-Marie Cam, Bénédicte Coadou, Elise Monjarret, Delphine Hermès, Isabelle Pouzet y Claude Le Bigot), en la que los autores se interesan por los usos literarios de la escritura epistolar de los siglos XVII a XXI. Examinan la relación del género epistolar con distintos géneros literarios (prosa, poesía, discurso panfletario, etc.), las cartas como espacios de creación, las ficciones construidas en ellas y las funciones que estos escritos cumplían (protesta, divertimento, instrucción, sátira, crítica, etc.).

Todos estos aspectos son abordados por los autores a partir de las diversas temáticas que tratan y desde diferentes enfoques disciplinares, fundamentalmente desde la Historia de la Cultura Escrita, la Historia y la Literatura. La primera y segunda de estas perspectivas están presentes prácticamente en todos los trabajos del volumen, mientras que la tercera se concentra en las secciones *La República de las letras* y *Juegos de cartas*. En la primera de estas secciones la óptica literaria se aprecia especialmente en el capítulo elaborado por Philippe Guérin, que examina el uso del género epistolar en la literatura de Petrarca. Esa misma perspectiva se observa, de modo más accesorio, en el análisis de Juan Antonio Yeves sobre la correspondencia mantenida por José Lázaro Galdiano como editor con diversos autores (entre ellos algunas de sus amistades), pues focaliza su atención en las epístolas literarias y los artículos escritos en forma de carta que se publicaron en la revista decimonónica *La España Moderna*, aunque con ello realmente pretende demostrar la confluencia de lo privado y lo público en dichos testimonios. Más evidente resulta este enfoque en los últimos estudios del libro, correspondientes a Jeanne-Marie Cam, que analiza dos epístolas poéticas sevillanas del siglo XVII; Bénédicte Coadou, que explora la presencia y uso didáctico de cartas y billetes en dos obras de la literatura cervantina (*La Galatea* y *el Persiles*); Elise Monjarret, que efectúa una comparativa entre el discurso panfletario y el modelo epistolar, intentando dilucidar sus diferencias con objeto de justificar la categorización de panfleto que da al *Discurso de las privanzas* de Quevedo, tradicionalmente identificado como epístola; Delphine Hermès, que examina la *Carta de las calidades de un casamiento*, de Quevedo, en busca del estilo del autor, discriminando ficción y realidad del documento, y descifrando la sátira que el literato realiza de la monarquía confesional de su tiempo a través de la destinataria (Inés de Zúñiga, condesa de Olivares) y la crítica al matrimonio que elabora; Isabelle Pouzet, que analiza la correspondencia del poeta mexicano Efraín Huerta con su esposa, descubriendo sus cartas como espacios de invención poética; y Claude Le Bigot, que indaga en las cartas abiertas de Fernando Arrabal explorando el carácter panfletario de su discurso y las convicciones que expresan, a fin de conocer su particular visión de la historia, su ideología y su estilo argumentativo.

Entre los trabajos que siguen una perspectiva de investigación histórico-cultural, cabe destacar aquellos que se encuadran en los parámetros de la Historia Social de la Cultura Escrita. Estos analizan cuestiones relacionadas con las prácticas y aspectos materiales de la actividad epistolar en diferentes épocas de la extensa cronología contemplada en el libro, con vistas a profundizar en el conocimiento no sólo de la escritura epistolar y la cultura escrita del periodo, sino también del respectivo contexto sociocultural. Entre ellos se localizan los estudios

de Isabella Lazzarini, que se interesa por la comunicación epistolar entre las élites italianas del siglo XV en su forma hológrafa, e intenta discernir, a través de las cartas de que se ocupa, la necesidad informativa de estos grupos, sus relaciones familiares y socio-políticas, la educación proporcionada a los jóvenes príncipes en materia de escritura y composición de misivas, además de la construcción y representación de la autoridad a partir de sus escritos autógrafos; Gabriella Zarri, que indaga en la escritura epistolar femenina en el ámbito monástico de los siglos XV a XVII, examinando las motivaciones que la impulsaron (esencialmente la obediencia), la tratadística epistolar que la regulaba y las dificultades que la afectaron e hicieron de ella una actividad controlada y dirigida (prohibiciones, supervisión de los superiores eclesiásticos, etc.); Lodovica Braida, que inspecciona los *libri di lettere* italianos del siglo XVI en busca de pistas sobre la censura a que se vieron sometidos en la época, al ser considerados vehículos difusores de doctrina heterodoxa, y explora las modificaciones que experimentaron en sus distintas ediciones, producto de la actividad de los censores y la autocensura de los editores, así como su transmutación en otro género al finalizar el siglo (de literatura en vulgar a obras espirituales y manuales epistolares); Carmen Serrano, que, mediante el análisis que realiza de las cartas que escribió en reclusión el bígamo Pedro López de la Cañada a su familia, ofrece un repaso del panorama penitenciario español de la Edad Moderna, incidiendo en la práctica escrita en las cárceles civiles e inquisitoriales, la materialidad de los escritos (fundamentalmente misivas) y el empleo de estrategias como el cifrado, encaminadas a superar la vigilancia y censura ejercidas por las autoridades penitenciarias; Antonio Castillo, que efectúa una comparativa entre carta y billete con objeto de definirlos y mostrar las características que comparten y en las que difieren en cuanto a su materialidad, su estructuración discursiva y su conservación, centrándose después en el examen del billete como práctica epistolar habitual en los siglos XVI y XVII, atendiendo a su temporalidad y a su utilidad para el conocimiento de las circunstancias de su producción; Verónica Sierra, que, a partir del estudio de las correspondencias y escritos elaborados por los reclusos de las prisiones de la guerra y posguerra españolas, investiga la actividad censora desempeñada por las autoridades penitenciarias de la época, la autocensura ejercida por los propios presos, las tácticas comunicativas empleadas por estos y sus familias para transgredir o acatar la normativa establecida en materia de correspondencia y, en un nivel más amplio, la articulación del régimen postal carcelario y el funcionamiento administrativo de las prisiones de la época; Laura Martínez, que indaga en las misivas intercambiadas en los siglos XIX y XX entre los emigrados a América y sus familias en Asturias, a través de las cuales explora la operatividad de las redes solidarias que establecieron entre ellos, los mecanismos de mantenimiento de las relaciones afectivas y de ayuda que emplearon, las estrategias de control y supervisión que ejercieron las familias a través de la correspondencia sobre los emigrados, y la obediencia o rebeldía hacia esa vigilancia que demostraron los emigrantes en sus cartas; Augusta Molinari, que reflexiona sobre la participación femenina en la Primera Guerra Mundial partiendo del análisis de la abundante correspondencia generada por las mujeres italianas en su desempeño de variadas

tareas asistenciales y propagandísticas durante el conflicto, centrando su atención en la labor llevada a cabo por las “madrinas de guerra”, que proporcionaron consuelo moral a los combatientes y sus familias a través de sus misivas; Fabio Caffarena, que se interesa por las cartas y testimonios escritos de los soldados italianos caídos en la Primera Guerra Mundial en su faceta instrumental al servicio del poder, incidiendo en la selección y utilización que de ellos se hizo para construir una memoria nacional que ensalzara el patriotismo, y que transformó esos escritos privados en monumentos públicos conmemorativos de los combatientes sacrificados al servicio de la nación; y Guadalupe Adámez, que, mediante la información contenida en las memorias, autobiografías y epistolarios elaborados por exiliados españoles, así como en los informes de las instituciones que los auxiliaron, efectúa un repaso del exilio español entre la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, analizando la vida en los campos de internamiento franceses que acogieron a los exiliados, la importante presencia de la escritura entre ellos como mecanismo de abstracción y comunicación con el exterior, la precaria e irregular eficacia del sistema de correos establecido en dichos campos, y la ayuda proporcionada por organizaciones asistenciales como Cruz Roja Internacional, tanto para localizar a los familiares y conocidos de los exiliados en el exterior, como para permitir los intercambios de información y noticias entre ellos.

Siguiendo la misma línea que los anteriores se encuentran los estudios sobre epistolarios concretos que han trabajado João Carlos Gonçalves, que utiliza las cartas que Vicente Nogueira dirigió al marqués de Niza en el siglo XVII para dar a conocer la biografía del autor lisboeta, su visión personal de los lugares y costumbres que conoció, además de las circunstancias diplomáticas, políticas y culturales que vivió, e, incidiendo en su faceta de bibliófilo, ofrece un panorama bibliográfico de la época a partir de las valoraciones que realizó el autor en esta correspondencia acerca de las bibliotecas que administraba (entre ellas la del destinatario) y sus contenidos; Paolo Tinti, que indaga en los epistolarios editados e inéditos de Girolamo Tiraboschi con objeto de aportar un panorama global de las bibliotecas del siglo XVIII, partiendo de la visión ideal y las reflexiones que sobre ellas propone el autor en sus cartas; Maria Gioia Tavoni, que trata la correspondencia familiar de Maria Pascoli, hermana del poeta italiano Giovanni Pascoli, centrándose en la figura de la autora, examinando sus circunstancias biográficas, su formación, sus relaciones familiares y amistosas, y la importante función que desempeñó en el ámbito editorial y literario italiano en busca del reconocimiento de la obra poética de su hermano; Claire Lesage, que se ocupa de las cartas intercambiadas por el humanista veneciano Pietro Bembo y Maria Savorgnan, su amante de juventud, en el siglo XVI, observando las modificaciones que introdujo en ellas el humanista para su posterior publicación, a través de las cuales desentraña el estilo y cuidado lingüístico del autor, las ficciones que construye, y la transformación que realiza de los aspectos privados para adecuarlos a una lectura pública; José Miguel Escribano, que estudia la correspondencia mantenida entre Miguel de Soto y Gaspar de Legasa a principios del siglo XVIII intentando discernir la formación y operatividad de las redes sociales, su influencia

en la materialidad y contenido de las cartas, y el papel que jugó la escritura epistolar en el establecimiento, mantenimiento y cohesión de dichas redes; Vanda Anastácio, que analiza las misivas que la reina Mariana Victoria de Borbón dirigió a su familia en el siglo XVIII, desde sus primeras etapas de instrucción hasta su madurez, dando a conocer su educación en la escritura, la evolución de su carácter y sus vivencias, al tiempo que profundiza en la intencionalidad implícita de sus epístolas, esencialmente comunicativa y relacional; Ricardo Sáez, que se ocupa de la voluminosa correspondencia de Ignacio de Loyola repasando su historiografía y conservación, examinando la evolución de la estructura y estilo discursivos de sus cartas, así como de la expresión lingüística del autor, y revisando la información que expresan sobre la Compañía de Jesús y otros asuntos de índole espiritual; María del Val González, que se interesa por las misivas intercambiadas entre Benedicta Teresa y el conde-duque de Olivares en el siglo XVII, explorando las características habituales de la escritura conventual femenina, la necesidad comunicativa que impulsó a ambos escritores a mantener esta intensa relación epistolar y a tratar asuntos concernientes a otros miembros de su entorno, la influencia y supervisión ejercidas por el prior del convento sobre la escritura de la religiosa y su conservación, así como la intervención inquisitorial en sus misivas, utilizadas como prueba en su posterior encausamiento por practicar la herejía de los alumbrados; y Rocío Sánchez e Isabel Testón, que indagan en dos conjuntos epistolares generados por sendas familias extremeñas entre los siglos XVI y XVIII a consecuencia de la emigración ultramarina a América, en los que estudian las estrategias comunicativas empleadas entre España y América, los canales y redes de contacto establecidos entre ambos territorios y la importancia de la escritura como instrumento de cohesión familiar y afectiva.

Por su parte, los ensayos de Monica Ferrari en colaboración con Federico Piseri y de Christine Rivalan abordan temas relacionados con el ámbito de la educación. Los dos primeros elaboran un análisis conjunto sobre la finalidad didáctica de la carta en el ámbito cortesano italiano del siglo XV, explorando la instrucción de los niños en la escritura autógrafa y en el manejo de las misivas, su educación en los valores cortesanos y sus relaciones con los miembros de su entorno, indagando al mismo tiempo en la vida y jerarquización social de la corte; entretanto, Christine Rivalan trata de la difusión de manuales epistolares entre los siglos XIX y XX a través del examen de las obras que publicó la escritora Carmen de Burgos, e incide en las directrices, consejos y modelos que la autora ofrecía en ellas para cumplir su propósito de instruir en el correcto uso de la escritura y posibilitar la autoformación de sus lectores. A su vez, la aportación de Alain Hugon centra su atención en la escritura epistolar de las élites diplomáticas del Siglo de Oro en busca de unos rasgos definitorios que permitan identificarla y definirla como una categoría específica, propia de las élites políticas y diplomáticas de la época: la escritura diplomática.

Por último, más insertos en el ámbito de la Historia, se encuentran los trabajos que utilizan las cartas como meras fuentes de información, de las que extraen datos útiles para elaborar sus estudios acerca de un determinado asunto, como es el caso de Laurey Braguier, que se interesa por la institucionalización de

las comunidades de beatas entre los siglos XV y XVI, para cuya reconstrucción se sirve de correspondencias oficiales emanadas de autoridades eclesiásticas que aprueban y autorizan el establecimiento de beaterios, además de dictaminar las normas que debían regir su funcionamiento y atribuciones; Béatrice Perez, que esboza una visión del comercio entre Sevilla y América a principios del siglo XVI a través del análisis de dos cartas que el mercader Francisco de Fuentes dirigió a su hermano y socio Diego, incidiendo en sus relaciones familiares, los datos que ofrecen sobre la compañía mercantil familiar de que formaban parte, la actividad mercantil que desarrollaban y las circunstancias socioeconómicas de su entorno; e Ignacio Pulido y Roberto García, que focalizan su estudio en la correspondencia mantenida por el mercader Simón Ruiz con sus socios lisboetas entre los siglos XVI y XVII, con objeto de discernir la articulación de la red comercial que este estableció y el mercadeo que practicó.

En definitiva, mediante todos estos estudios el volumen reseñado ofrece un repaso de los avatares seguidos por la carta desde las postrimerías del Medievo hasta nuestros días, contemplando sus diversos matices y modalidades en distintos contextos sociales, culturales y geográficos. A través de diferentes ámbitos y perspectivas de estudio, atiende a temáticas variadas que permiten profundizar en la evolución experimentada por la escritura epistolar en cuanto a su enseñanza, sus usos efectivos y sus funcionalidades, así como su incursión y aplicación en el ámbito literario. Todo ello pone de manifiesto la trascendencia de la escritura epistolar que, a través de su análisis, nos ofrece la posibilidad de acercarnos al conocimiento de individuos, sociedades, culturas, acontecimientos, hábitos y costumbres del pasado, configurándose así como fuente de información esencial para la reconstrucción de nuestra historia y del sentido dado en esta a una práctica de escritura tan significativa como extendida socialmente.

Elena Chicharro Crespo
Universidad de Alcalá
Grupo LEA-SIECE
e.chicharro@edu.uah.es

UMBERTO ECO, *Historia de las tierras y los lugares legendarios*, Lumen, Barcelona, 2013, 478 pp., ISBN: 978-84-264-1868-5

Historia de las tierras y los lugares legendarios (del título original: *Storia delle terre e dei luoghi leggendarì*, 2013, Bompiani) es una excelente publicación que ha sido recientemente editada por la barcelonesa Editorial Lumen en su colección de Ensayos Literarios. Fue traducida del italiano por María Pons Irazazábal. El libro se presenta encuadernado en tapa dura con sobrecubierta, emplea papel satinado, espléndidamente ilustrado, tiene una extensión de 478 páginas distribuidas en 15 capítulos (comienza con La Tierra plana y las Antípodas y termina con un epígrafe dedicado a Los lugares novelescos y su verdad). El volumen se complementa con un índice de autores (p. 465) y otro índice de artistas, ilustraciones sin indicación

de autor, fotogramas de películas, referencias bibliográficas de las traducciones utilizadas, bibliografía especializada, bibliografía general (pp. 466-477), y créditos de las ilustraciones (p. 478).

Umberto Eco, filósofo brillante, medievalista, semiólogo, experto en comunicación de masas, e incluso novelista de *best sellers*, convertido en los últimos años en divulgador centrado en acercar sus reflexiones estéticas (*Historia de la Belleza* e *Historia de la Fealdad*, editados en 2004 y 2007) a un público cada vez más amplio, no ha dudado en acudir a múltiples fuentes documentales para elaborar el presente trabajo. En efecto, cada capítulo nos ofrece reveladores fragmentos de textos de la Grecia clásica, documentos romanos y medievales, libros de viajes (reales o imaginarios), manuscritos de las más diversas mitologías, los libros Sagrados, escritos de las muchas Utopías que se han elaborado a lo largo de la historia junto a textos proféticos, poemas, ensayos científicos, ciencia ficción, futurología y opúsculos ocultistas, diarios de viajes, memorias y novelas. Eco reconoce haberse inspirado para la elaboración de esta obra en libros universalmente influyentes como los de Borges (pp. 325-326) y Manguel¹. Por si fuera poco, encontramos en sus páginas una auténtica cascada de información bibliográfica acompañada para la ocasión de una generosa y acertada selección de ilustraciones (cuadros paisajísticos en particular, reproducciones iconográficas y mapas), en una cuidada edición de lujo que justifica tanto su respetable precio como su poderoso atractivo.

No resulta fácil redactar una reseña bibliográfica de un autor tan encumbrado como es Umberto Eco, una de las grandes personalidades de la cultura europea del último medio siglo y, menos aún, cuando se trata de una publicación de tan difícil catalogación a caballo entre diferentes disciplinas sociales. En *Historia de las tierras y los lugares legendarios*, Eco nos propone hacer un largo viaje guiado por medio del cual nos va ilustrando con su proverbial erudición a sabiendas que estas temáticas son profundamente atrayentes para el común de los mortales desde que al genial Dante se le ocurrió edificar aquella delicada y alucinante *Divina Commedia* para encontrarse (poéticamente) en el Paraíso con su irrecuperable Beatriz, el amor imposible de juventud. El recorrido está jalonado por quince paradas o capítulos correlativamente secuenciados en los cuales nos invita a contemplar (mejor aún: a imaginar) territorios soñados, lugares deseados o sitios sencillamente mitológicos en donde se pueden reconocer geografías distantes, olvidadas y desconocidas, pobladas por legendarios seres cargados de las más dispares pasiones y odios que comparten el espacio con fenómenos naturales de todo tipo. Eco disfruta subrayando la importancia simbólica que estos territorios y sus habitantes han tenido en el imaginario colectivo de la historia de la humanidad. En esta excursión el autor de *El nombre de la rosa* mezcla inteligentemente humanismo clásico con pedagógica amenidad, pero sobretodo el lector se va a sentir sorprendido porque

¹ BORGES, J. L. y GUERRERO, M.: *Manual de zoología fantástica*. FCE. México (ediciones de 1957,1966, 1971,1984, 1998, 2005 y 2009). BORGES, J. L. y GUERRERO, M.: *El libro de los seres imaginarios* (editado en España por las editoriales Destino en 1967 y 2007; Bruguera-Alfaguara en 1979,1980,1981 y 1986; Emecé en 1978 y 1990 y Alianza Editorial en 1998 y 2005). MANGUEL, A. y GUADALUPI, G. (2000). *Breve guía de lugares imaginarios*. Alianza Editorial. Madrid

tendrá la oportunidad de regocijarse con imágenes del cine en animado diálogo con la pintura, la poesía, la música y las leyendas medievales entreveradas con los seductores cómics que devoramos en nuestra infancia. La mayoría de las ilustraciones seleccionadas rebosan realismo (la realidad entendida como construcción mental y del horizonte como símbolo y meta de lo que aún queda por imaginar) y movimiento de la naturaleza en donde cada uno de los paisajes que se integran en el territorio introducen el fluir de las aguas, el ir y venir de las aves, los árboles o las nubes en placentera armonía. El resultado final es gratamente satisfactorio como cabe esperar siempre de las publicaciones de Eco.

Historia de las tierras y los lugares legendarios es un recorrido por los atlas imposibles y los paraísos idealizados que nunca existieron más allá de la mente humana y de su portentosa capacidad para imaginar *locus amoenus*. Es, por decirlo de alguna manera, un regreso a los olvidados y quiméricos escenarios de los territorios bíblicos (el Paraíso Terrenal o Jardín del Edén como paradigma de jardín simbólico dada su trascendencia); un eterno retorno a las tierras (en) cantadas de los poemas de Homero presentes en las culturas mediterráneas; a las tierras del Oriente Próximo (donde se produce el incienso y la mirra y adonde nadie ha llegado jamás); a los ambicionados tesoros de las Indias Occidentales; a las remotas islas Afortunadas de todos los océanos (viaje de San Brandán y sus monjes irlandeses en el siglo XIII, pp. 173 y 174); a las ingeniosas fabulaciones del reino del Preste Juan, del país de Jauja o del inexplorado El Dorado, ansiosamente buscado por los conquistadores españoles Lope de Aguirre en el Amazonas y Hernando de Soto en la Florida; al enigma del desaparecido continente de la Atlántida (hundido por la ira de Zeus); a la ficticia Tierra Media de J.R.R. Tolkien y a las gélidas aguas de ambos Polos; a la Tierra Hueca de la peregrina teoría J. Cleves Symmes (1818); al castillo de Alamut y el Viejo de la Montaña² (según la leyenda divulgada por Marco Polo), y a tantos otros mundos remotos, irreales, temidos o no profanados que han dado origen a múltiples mitos y fabulaciones seculares a su alrededor. Se trata en definitiva de sitios y lugares más o menos improbables que han mantenido en vilo a generaciones enteras y cuyos orígenes cabe buscar en las tradiciones milenarias, en las leyendas transmitidas oralmente de generación en generación o en historias nebulosas que hunden sus raíces en los inicios de la humanidad. Aunque no faltan mitos exitosos que han sido fruto de invenciones (y de reinventones) más recientes, perfectamente documentadas, y que presentados con los seductores ropajes de una buena narración comparten esa capacidad de generar creencias, relatos, sueños, deseos y utopías.

Por muy irreal que nos parezca, al escribir sobre estas cuestiones fronterizas al romanticismo (¿topofílico?), Eco hace suya la frase de García Márquez de que «la realidad copia a los sueños» hasta convertirse en «magia de lo real». Estas páginas resumen en cierta medida nostalgia y añoranza de los paraísos perdidos y, tanto en la forma como en el fondo, reivindicando la recuperación del espacio de las emociones sustraído y monopolizado por el baratillo de la contracultura. Eco

² Alamut era una de las principales fortalezas utilizadas en la Edad Media por la secta ismaelí de los nizariés. Estaba situada en el macizo montañoso de Elburz, al sur del mar Caspio y al norte del actual Irán. Se decía que allí había unos jardines ocultos que se asemejaban al Paraíso.

a su manera trata de introducir en los gustos populares el cultivo de sentimientos incardinados a los paisajes de la memoria. Su punto de partida arranca de la idea borgiana de que tanto el conocimiento como la imaginación sirven como caminos para entender el *imago mundi* y por eso mezcla datos reales «de la terrible madre naturaleza» con noticias de hechos ficticios. Por otra parte, sabe que el hombre moderno, hipersedentario por fuerza, añora la movilidad de sus antepasados y sufre la melancolía de los lugares soñados, deseados, vividos o visitados como compensación a las frustraciones que le proporciona la vida rutinaria. Siente la angustia de no disfrutar presencialmente de la percepción de esas geografías exóticas, iniciáticas, redentoras o expiatorias (aunque sea en formato más o menos virtual), al mismo tiempo que experimenta aversión a las insensatas aventuras exploratorias, y aunque tiene, como San Brandán, apariciones de luces relumbrantes en el horizonte que no parecen ser de este mundo, sabe bien que hay viajes (imaginarios o reales) en los uno no ve lo que esperaba ver a pesar del *marketing* comercial de las multinacionales del turismo moderno. A veces, sin más, nos atrapa un nostálgico recuerdo del Edén o un pequeño deseo de fuga, el deseo de volar siquiera con la imaginación allá donde de otro modo nunca llegaríamos. La propensión a las leyendas es más propia de los modernos que de nuestros antepasados aunque no faltan fanáticos de toda laya que conceden cierta credibilidad a estos relatos.

Eco engarza la lectura de este libro con la idea moderna de que siempre preferimos «el otro lugar» a aquél donde nos encontramos habitualmente (Verdú, 2011). El mundo de la modernidad es un mundo para ser vivido, viajado y experimentado. El viaje es una oferta extraordinaria diferente a la tediosa rutina cotidiana. Nuestra naturaleza eminentemente migratoria nos condena a explorar con avidez nuevos y cada vez más distantes y exóticos territorios. En la semiótica del turismo el viaje significa liberarse, salirse de lo ordinario para adentrarse aunque sea momentáneamente en lo extraordinario. Es lo que explica el por qué la modernidad ha introducido frente al antiguo sedentarismo una propuesta neonómada en el anhelo y la pasión compulsiva por visitar territorios extraños en una experiencia que reproduce sensaciones indelebles y sobre todo la dicotomía de vivir paisajes profanos y sagrados. El ansia de recorrer geografías diferentes, de verse inmerso en esos lugares, también persigue el deseo de que esos mismos lugares le vean también a uno.

Para tratarse de un libro que versa sobre tierras inhallables e inencontradas sorprende la cantidad de mapas que contiene lo que constituye un guiño a los geógrafos, académicos o no, así como a los amantes de la Geografía. A Eco le domina la idea de que «Los mapas medievales no tenían una función científica», como mucho «...respondían a la demanda de lo fabuloso por parte del público, del mismo modo que hoy las revistas de papel cuché nos demuestran la existencia de platillos volantes y en la televisión nos cuentan que las pirámides fueron construidas por una civilización extraterrestre». Hay mapas bellísimos, elaborados por cartógrafos de todas las épocas, pero de entre todos ellos llama la atención poderosamente el de la Atlántida de Athanasius Kircher (*Mundus subterraneus*, Amsterdam, 1664, al comienzo del capítulo 6.º, en la página 182) en donde se nos

presenta un hipotético continente situado «Entre todas las tierras legendarias y a lo largo de los siglos». La *Atlántida* es el continente perdido «... que más ha estimulado la fantasía de filósofos, científicos o cazadores de misterios» y del que se cree que se hundió en el mar por lo que no se da con su paradero. El referido capítulo sexto está dedicado íntegramente a la *Atlántida*, con textos e imágenes muy sugerentes, en donde por cierto no aparece la versión de Bory de Saint-Vincent (1803), editada en Canarias por J. A. Delgado Luis (1988).

Los dibujantes medievales y renacentistas se regodeaban pintando sobre estos mapas monstruos sobrecogedores y fenómenos naturales amenazadores con el ánimo de llamar la atención del público. Por ejemplo, en el mapamundi de *Las crónicas de Nuremberg* (elaborado en 1493 por Hartmann Schedel), aparecen representados una serie de terroríficos animales que las leyendas tradicionales los situaban como habitantes de aquellos lugares (p. 21). Igualmente resultan atrayentes los mapas ilustrados de la Isla de *Taprobana* a la que la tradición atribuye poseer fabulosos tesoros. En esta misma línea destaca también el mapa de Abraham Ortelius (*Theatrum orbis terrarum*) realizado en 1564 en donde se muestra el misterioso imperio del Preste Juan en un improbable lugar de Oriente, más allá del mundo conocido (p. 133). Curioso como mucho resulta la *Carta Marina* de Olaus Magnus (primera mitad del s. XVI) que sitúa a la mítica isla de Thule al suroeste de Islandia en medio de mares poblados de bestias cubiertas de escamas y con rostro de perro. Esta remota isla (ampliamente conocida por los cincuentañeros españoles) era la patria de la reina *Sigrid*, novia del valeroso caballero español (*Capitán Trueno*), según los populares cómics creados por Víctor Mora, ambientados en las cruzadas del s.XII y publicados desde 1956 por la Editorial Bruguera.

Historia de las tierras y los lugares legendarios contiene nada menos que 62 mapas y numerosas representaciones cartográficas más o menos fragmentarias de territorios soñados, de suelos envueltos en una atmósfera poética que la fantasía de los siglos fue acomodando a las circunstancias de cada momento, hasta transformarse finalmente en lugares míticos tratados aquí con el rigor cartográfico del límite y de la frontera como si de espacios auténticos se tratara (La Arcadia, El Dorado, la tierra de Jauja, el Edén, las Islas del Sur...).

Historia de las tierras y los lugares imaginarios no defrauda porque es un libro agradable para leer, consultar y releer a lo largo de la vida; es una inspiradora compañía para aliviarnos de las tensiones del presente y de las inevitables frustraciones cotidianas y perderse en el ilusionante mundo de la imaginación.

Ramón Díaz Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Geografía
ramon.diaz@ulpgc.es

JUAN CARLOS SANTAMARTA CEREZAL, JORGE NARANJO BORGES ET AL., *Ingeniería forestal y ambiental en medios insulares. Técnicas y experiencias en las Islas Canarias*, Colegio de Ingenieros de Montes, Madrid, 2013, 652 pp., ISBN: 978-84-616-3859-8

Consideraciones previas

Las peculiares características de nuestros bosques no pasaron desapercibidas por diferentes científicos y viajeros como Feuillée, Banks, Humboldt, Verneau, etc. que visitaron en algún momento las Islas. Pero fueron los ingenieros Luis Ceballos y Francisco Ortuño los que desde principios de los años cincuenta del pasado siglo abordaron de forma sistemática el estudio de la vegetación y la flora de las Islas Canarias. A esas primeras aportaciones científicas se añaden posteriormente nuevos estudios procedentes de diferentes autores que van desde Sventenius, Kunkel, González, Sánchez, Bramwell, Bravo, Santos, Wildpret, Machado, Fernández Palacios, Martín Esquivel y tantos otros que harían interminable este apartado. El balance provisional es altamente positivo en tanto que arroja una acumulación de conocimientos y técnicas forestales realmente encomiables.

Paralelamente se aprecia también como en poco tiempo nuestras sociedades insulares han experimentado un aumento considerable en lo relativo a interés y atención por el Medio Natural. En esta creciente preocupación social por los problemas ambientales, los bosques, su gestión, conservación y desarrollo, ocupan sin duda un lugar preferente porque constituyen ecosistemas de vital importancia como refugio de gran parte de las especies vegetales y faunísticas del Archipiélago y porque, además, se trata de un recurso multifuncional de amplias posibilidades para las poblaciones que viven en sus inmediaciones. En el estudio de la importancia económica, sociocultural y ambiental de nuestros bosques es en donde la comunidad científica ha llegado a establecer, cada vez con mayor conocimiento y precisión, variados nexos de interacción bosque-suelo, bosque-paisaje, bosque-clima, bosque-recursos, etc. y los potenciales riesgos que podrían derivarse de una deforestación masiva en espacios tan vulnerables como son nuestras Islas por diversos factores.

En este contexto es en donde debemos situar todos los estudios recogidos en *Ingeniería Forestal y Ambiental en medios insulares: técnicas y experiencias en las Islas Canarias*, fruto del esfuerzo de un gran número de expertos que va dirigido en primer lugar a quienes en primera línea luchan con denuedo en la tarea cotidiana de lograr un medio ambiente mejor del que heredamos, con la conciencia de que al ser meros usufructuarios del mismo hemos de transmitirlo no sólo sin deterioro sino más acorde con sus valores potenciales. Pero también hacia aquellos otros que, por sensibilidad, por conciencia ambiental, por vocación o por incidir en sus actividades vitales y sus creencias, necesitan también del conocimiento transmitido generosamente por sus autores en la publicación bajo examen.

Consideraciones cuantitativas

Ingeniería Forestal y Ambiental en medios insulares: técnicas y experiencias en las Islas Canarias es un libro que consta de 652 páginas distribuidas en 25 capítulos en donde se aborda de forma multidisciplinar la mayoría de los temas que guardan relación con el medio forestal y ambiental, sus interrelaciones con la economía, la sociedad, la cultura y los usos tradicionales que se han venido practicando en nuestro Archipiélago desde la conquista hasta hoy en día. En la misma concurren en calidad de autores una nómina de reconocidos especialistas en diversas disciplinas todas ellas relacionadas con el medio forestal y ambiental de Canarias: 18 Ingenieros de Montes e Ingenieros Técnicos Forestales; 2 arquitectos; 2 químicos; 8 biólogos; 1 ecólogo y 2 geógrafos.

Otra característica del libro que comentamos es que en su elaboración sobresalen los trabajos realizados por equipos, en ocasiones compuestos por especialistas en diferentes disciplinas académicas. En ese sentido podemos distinguir como 8 capítulos han sido redactados por un solo autor; 10 capítulos por dos autores; 3 capítulos por 3 autores, 2 por cuatro autores, 1 por cinco y otro por siete. Prima pues el trabajo colaborativo en consonancia con las nuevas estrategias globales en donde los grupos de investigación conectados en redes comparten metodologías y conocimientos innovadores y en donde, además, la cultura del parternariado parece imponerse en todos los ámbitos del quehacer científico. El lector interesado puede mejorar si lo desea su información al respecto consultando las páginas 639 a 649 en donde se incluye una breve relación biográfica de todos los autores que colaboran y avalan con su prestigio profesional esta publicación, identificados con su fotografía personal correspondiente.

Ilustraciones

El caudal de ilustraciones y gráficos es muy elevado. La información visual que se transmite es un elemento imprescindible en toda publicación científica y divulgativa que se precie. En este libro encontramos en efecto un total de 288 figuras distribuidas entre fotografías y gráficos. Los gráficos, a su vez, se reparten en forma de esquemas de contenidos, esquemas de procesos, resúmenes, secuenciación de frecuencias, árboles conceptuales, cuadros sinópticos, etc. Casi todas las ilustraciones son originales y de elaboración propia. Las fotos combinan el blanco y negro con el color y añaden un valioso testimonio visual de los hechos que se refieren. Muchas de las fotografías las aportan los propios autores si bien algunas son reproducidas anónimamente y otras vienen con el nombre del autor y la fecha de su realización: Bello Baeza, 1957, Ortuño Medina, Santamarta 2006, 2007, etc. Claudio Moreno Medina, Morales, G., P. Schonferder, Otto Rüdiger, Dani García, Javier Blanco, María de las Mercedes García Rodríguez, N. Mongil, Campos, Agresta Sociedad Coop., Ignacio López y Juan Guzmán. Igualmente se incorpora a los textos nada menos que 81 tablas estadísticas de las cuales más de un 80% son de elaboración propia.

Referencias bibliográficas consultadas

Como el conocimiento no se elabora de la nada y los precedentes cuentan siempre, los autores consultaron 549 publicaciones. Hay capítulos como el 24 que cita 60 referencias bibliográficas, o los capítulos 5 y 6 que citan 46 y 48 publicaciones respectivamente. En cambio, hay otros capítulos que sólo consultaron cinco o seis publicaciones, pero la media general se sitúa entre 15 y 25 publicaciones consultadas por capítulo. Brinda además esta publicación la posibilidad de que el lector pueda conocer autores de referencia obligada y de prestigio internacional que no siempre son de fácil acceso.

Contenidos temáticos

Como ya se ha comentado, los contenidos temáticos relacionados con el medio forestal han sido y siguen siendo abundantes en nuestro ámbito. Todavía queda mucho trecho por andar. Los sistemas vivos por su propio dinamismo nunca se agotan. Se puede afirmar sin temor a equivocarnos que pocas quejas han debido producirse sobre la cantidad de literatura que existe al respecto. Otro caso bien distinto es que las muchas de las publicaciones relacionadas con el medio forestal (salvo los grandes manuales de uso docente o de divulgación) se han caracterizado hasta ahora en Canarias por su fuerte propensión a la dispersión en publicaciones superespecializadas e inaccesibles a diferentes escalas (local, regional, nacional e internacional) lo que dificulta enormemente su consulta tanto por el gran público como por los estudiosos más interesados en estas materias.

Existe, en general, un cierto desconocimiento de una buena parte de la bibliografía forestal editada en las Islas. En ocasiones porque los mismos organismos oficiales que la editan no han resuelto bien su divulgación en los circuitos y redes de bibliotecas y librerías. Reiteradamente se escuchan quejas de que la comercialización regional de muchas de las publicaciones de organismos públicos no funciona adecuadamente. La sombra sobre estos temas persiste incluso en aquellos casos en que los trabajos han sido subidos a la red. Por otra parte, determinadas publicaciones por razones obvias han abordado estos temas desde un prisma monodisciplinar, en un contexto positivista, dogmático o empleando a menudo un oscuro lenguaje tecnicista, consiguiendo con ello alejar al gran público lector. Es por todas las razones expuestas muy de agradecer que una publicación profesional y multidisciplinar como la que estamos reseñando destaque precisamente por su clara vocación de servicio público; de proximidad a la gente transmitiendo conocimiento, dando a conocer experiencias exitosas y haciendo las veces de diccionario aplicado con lo que se cubre una necesidad fuertemente demandada.

La extensión de esta publicación y el interés que suscita nos impide hacer un comentario detallado de cada temática, de cada autor, de cada aportación y de cada capítulo, como hubiese sido deseable. Pero como un empeño así choca con la limitación del espacio no queda otra opción que hacer una valoración general de la obra en muy pocas palabras.

Impulsadas por la actualidad, las reflexiones multidisciplinares sobre las problemáticas forestales, ambientales y económicas y sus implicaciones socio-territoriales adquieren una creciente importancia. Paralelamente, el antiguo y renovado interés de los científicos por las cuestiones forestales y ambientales no ha dejado de aumentar en los últimos años en tanto en cuanto constituyen una consideración privilegiada de la dimensión espacial y del análisis territorial. Pero a diferencia del pasado, en donde prevalecían otros criterios académicos, filosóficos o estéticos, el abordaje de estas cuestiones se hace actualmente desde una mirada innovadora; desde una concepción abierta que pretende (más allá de su propia especificidad) volver a tomar en cuenta otros factores también implicados, así como el examen de todas las dimensiones posibles (social, histórica, económica, cultural o estratégica) que intervienen en estos procesos calificados en conjunto y con toda razón de relevantes, complejos y emergentes.

Estamos pues ante una obra multidisciplinar que aborda fenómenos centrales y transversales de enorme variedad y que por su multitud de aristas, por su carácter poliédrico, precisan de una mirada larga, meditada y profunda, poniendo en diálogo ciencias afines y no tan afines como la ecología, la dinámica atmosférica, la biología, la edafología, la economía, la sociología, la biogeografía, la medicina, el desarrollo rural, las ciencias jurídicas, la historia y la enseñanza, para desembocar finalmente en un logrado compendio transdisciplinar. El resultado es la puesta a disposición del público de una monografía que se presenta con un ambicioso bagaje que no puede dejar espacio a la indiferencia de ningún lector, y menos aún, si éste dispone de una mínima sensibilidad humanística hacia el conocimiento y, en conjunto, hacia las Ciencias Aplicadas como herramientas explicativas de lo que está sucediendo ante nuestros ojos en este momento a muchos espacios insulares y a muchas personas implicadas.

Aquí se habla de expresiones olvidadas que fueron algún día empleadas por los lugareños, del trato y de los usos que los canarios han dado y dan a sus recursos forestales, sobre si el pastoreo es o no compatible con los montes, sobre los excesos en las talas y sus repoblaciones, sus aciertos y desaciertos, con sus descuidos y negligencias ante los incendios y la manera de minimizar sus efectos con medidas previsoras, con quemas prescritas o con costosos tratamientos de choque. Aquí se describe también como los bosques son fuente de recursos materiales e hídricos, de protección del suelo y de la limpieza atmosférica, igualmente se les estudia en su papel de despensa y contenedor de diversidad vegetal y animal, de atractivos paisajes que invitan a la contemplación, al ocio y recreo de propios y extraños.

Lejos de una loa halagadora, los trabajos incluidos en esta publicación son analíticos y críticos, señalan las cosas que no están bien y lo que debe mejorarse, y quiénes por su mayor o menor responsabilidad están llamados a implicarse más en todo ello.

El libro trata también la empresarización de ciertas actividades específicamente forestales a través de la puesta en valor y comercialización de sus múltiples derivados, la posible búsqueda de mercados, el aliento a la demanda interna y la cuestión de la ecocertificación de sus productos, en el establecimiento de códigos de buenas prácticas forestales, en ahondar en la cultura del consenso en

la gestión, uso y disfrute de estos espacios, en las tareas selvícolas para pasar de la cantidad a la calidad de estos recursos, en el diseño de las infraestructuras viarias y demás dotaciones de servicios, en la producción de plantas y el viverismo, en el registro genético, en el uso de herramientas innovadoras como la teledetección, en la implicación de la ciudadanía en la cultura del territorio,... Se ofrecen las claves principales de las experiencias que han sido exitosas empíricamente en la recuperación de espacios y especies, y se advierte igualmente con similares experiencias negativas sobre lo que no es recomendable hacer. Se aborda con respeto el espinoso tema de las plantas introducidas, sean o no invasoras, competidoras o sustituidoras de las nuestras, sin dejar de lado el papel que le corresponde a las especies identitarias de nuestras cubiertas vegetales.

La masa forestal, entre sus múltiples dones, nos ofrece color, sonido, olor, tacto, gusto y salud a través de sus plantas tanto de las propias de toda la vida como de las introducidas para el ornato doméstico, laboral, docente, urbano, viario y especialmente para la extracción de aceites, resinas y ungüentos curativos con el que numerosas personas y animales domésticos acceden a una vida más confortable bien porque alivian sus dolores o bien por que recuperan la salud.

Sobresale así mismo la dimensión regional, sin perder de vista valores humanísticos y universales como la sustentabilidad o la cuestión del cambio climático y sus posibles consecuencias. En sus páginas se pone de manifiesto una y otra vez por sus autores el tratamiento equilibrado y con el máximo respecto a todas las islas desde las que están mejor dotadas forestalmente hasta las islas más áridas y por ello menos favorecidas por la presencia forestal.

Esta publicación es ya de por sí bastante extensa y por ello deja necesariamente ciertos flancos vulnerables. Como toda obra humana, ésta es también susceptible de mejora y esa cuestión está implícitamente contemplada en la mayoría de los temas y en la mente de sus autores que alejados de cualquier estigma de dogmatismo se dejan cuestiones abiertas a nuevas experiencias y futuras investigaciones. Hay obviamente algunas reiteraciones, y no se ha logrado una unidad de estilo (lo cual es muy raro encontrar en cualquier publicación colectiva). Hay problemáticas tratadas con desigual detenimiento e inclusive se dejan fuera cuestiones que suscitan interés creciente como la fiscalidad forestal, los regímenes de propiedad de las fincas forestales y su evolución futura, los aspectos legales y jurídico-administrativos, la dimensión europea de los bosques y las recientes recomendaciones de la ONU (www.unep.org/billóntreecampaign), los posibles nexos bosque-turismo y, para terminar, no hubiese venido mal haber añadido un índice toponímico que permita al lector situar geográficamente los fenómenos abordados.

En este libro el lector más o menos exigente, el profesional, el estudioso, el investigador, el empresario, el inversor, el campesino, el demandante de espacios de ocio y recreo, el artista, el operador turístico, el emprendedor, el ama de casa, el obrero, el parado, el ecologista, el docente o el tomador de decisiones territoriales,... encontrará sin duda muchas respuestas, denuncias y soluciones a lamentos, dudas y preguntas que en algún momento de sus quehaceres se

plantearon alguna vez con o sin demasiada esperanza de que pudiesen ser escuchadas.

En estos últimos años se oye hablar cada vez con más frenesí de recuperar el sector primario como alternativa a la crisis global del sistema capitalista y el empobrecimiento de las clases medias, de la vuelta al campo, de las huertas urbanas, del desarrollo rural, de los bancos de tierra, del neorruralismo, del hobby-farming, del *neohipismo*, etc. Hechos todos que son por sí mismos altamente valiosos y positivos a condición de que no se nos olvide de cuando en los años sesenta del pasado siglo se abandonó brusca y desorganizadamente el campo y los graves problemas que aquella debacle supuso en la desarticulación funcional que dio al traste con cinco siglos de gestión racional de las medianías y cumbres de nuestra islas. Volvamos pues al campo, sin ningún tipo de prejuicios, pero hagamos las cosas con cabeza, con organización y planificación, tal como lo señala Jorge Naranjo en su magnífico capítulo 25 con el que se cierra el libro.

Por todas esas razones terminé diciendo que esta publicación es esperanzadora y oportuna en época de grandes desconciertos, de pesimismo y desaliento, porque entre otras cosas orienta la mirada hacia unos recursos multifuncionales y unos espacios que, a poco que nos esforcemos todos y demos algunos pasos en la dirección correcta, nos colmarán sin duda de dichas y de bienes. Por ello viene a cuento recordar, como Jean Giono relata en *El hombre que plantaba árboles*, la historia de un pastor que, semilla a semilla, convirtió un paisaje desolado en un exuberante bosque. En esa narración se apuesta por la esperanza en el futuro, se valora la importancia que tienen las pequeñas acciones y se invita a reflexionar sobre los prodigios que brotan de la inmensa generosidad que se alberga en el corazón de las personas.

En un momento como el actual, repito, cuando ya se daba todo por perdido y se pensaba que el medio rural no encontraba quien lo defendiera, los contenidos de este trabajo colectivo es la mejor prueba de empatía hacia nuestro patrimonio forestal y la señal irrefutable de su empoderamiento. Hay, pues, motivos suficientes para felicitar a sus dos directores, a todos los autores y patrocinadores por el acierto de editar este ilusionante libro rigurosamente científico, oportuno y necesario.

Ramón Díaz Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Geografía
ramon.diaz@ulpgc.es

SALVADOR GONZÁLEZ VÁZQUEZ, *Los Alzados de La Palma durante la Guerra Civil*, Le Canarien Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2013 [2ª ed. 2014], 292 pp, ISBN: 978-84-940364-6-0

Durante una semana las instituciones y las autoridades de la isla de La Palma se mantuvieron leales a la legalidad republicana. Durante estos siete días los cargos electos de las elecciones de febrero de 1936 defendieron la vigencia

del régimen político republicano frente a la sublevación militar de 18 de julio. El triunfo de los militares supuso la destitución de los representantes políticos, la detención de los principales líderes obreros y republicanos y la suspensión de todos los derechos y libertades en el resto del Archipiélago, convertido a partir de entonces en retaguardia de guerra. Pero en La Palma no fue así. Entre el 18 y 25 de julio continuó ondeando la bandera tricolor, fue durante la denominada «Semana Roja».

Sin embargo, la llegada del cañonero Canalejas, procedente de Gran Canaria, marcó el fin de la resistencia republicana y facilitó la toma del poder por parte de los militares. Fue entonces cuando aquellos que lucharon y defendieron la República y los derechos de los trabajadores huyeron a los montes palmeros. A partir de entonces su leyenda se agrandó. Se les conoció como los alzados.

El objetivo principal de esta investigación es el estudio de aquellos palmeros que huyeron a los montes de la Isla con el fin de garantizar su supervivencia, tras la llegada de los militares y la consiguiente recuperación del poder institucional por parte, fundamentalmente, de la burguesía y los grandes propietarios. Alzados que tenían como objetivo una retirada temporal para continuar luchando por la defensa de la Segunda República y de sus ideales. A ellos se unieron también muchos jóvenes que quisieron evitar ser movilizados y enviados al frente de guerra peninsular. Distintas motivaciones pero con un denominador común derivado de los efectos directos e indirectos del golpe de Estado de julio de 1936 y de la consiguiente Guerra Civil.

En el caso de las Islas Canarias disponemos de algunos estudios que nos recuerdan que tras el golpe de Estado muchos de aquellos militantes obreros optaron por huir a los montes de las Islas buscando refugio ante la nueva situación. En el caso de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, por ejemplo, cabe recordar el caso de los huidos de El Hierro –estudiados por Miguel Ángel Cabrera (1986)– y, en menor medida, el de líderes políticos y obreros que se refugiaron en los montes del norte de la Isla de Tenerife. Muchos de ellos tras ser detenidos (al entregarse o al ser delatados) y enviados a prisión, finalmente fueron desaparecidos.

Salvador González Vázquez ha sido capaz de construir un relato que permite conocer todo lo descrito en los párrafos anteriores con gran profusión de datos orales y documentales. Su trayectoria profesional ha venido marcada por numerosos y valiosos trabajos sobre la Guerra Civil, destacando en especial por su relación con este libro su Tesis Doctoral sobre la Guerra Civil en La Palma y su libro *La Semana Roja en La Palma (18-25 de julio de 1936)*. Su trayectoria avala ya de por sí este trabajo sobre los alzados palmeros, pero una vez más demuestra su gran capacidad de trabajo y de explicación con gran profusión de datos sobre lo sucedido en la Isla durante los años treinta.

La estructura del libro, del que recientemente se ha editado una segunda edición, se construye en torno a quince capítulos que tienen como ejes principales el período de la Segunda República; las causas que provocaron esa huida a los montes de la Isla y un recorrido por la geografía insular a partir de lo vivido por los alzados; los ejecutores de las persecuciones y su relación con las distintas fases

de la represión y, finalmente, la situación de los alzados una vez finalizada la guerra. Esto último, aunque no es el tema principal del libro, sí vuelve a resaltar la importancia de entender que la violencia y los efectos de la guerra fueron más allá del 1 de abril de 1939. El final de la confrontación no supuso que se dejara de utilizar la violencia, simplemente variaron las formas de castigo y las consecuencias de la misma. Muchos optaron por emigrar a América, principalmente a Venezuela, epicentro de la emigración canaria durante la segunda mitad del siglo XX. Eso no quiere decir que todos aquellos que reingresaron en la sociedad civil abandonaran su actividad política o su militancia, simplemente que ante la vigilancia de las autoridades, las palizas de falangistas, los registros en sus casas o el acoso a sus familias hubiera quienes optaran por salir del país. No son de extrañar pues, las palabras de Florisel Mendoza, comunista y alzado palmero, de que cuando trató de reorganizar el Partido en la Isla, comprobó cómo no había nadie de los de entonces (p. 228). Eran formas de resistencia, pero también de supervivencia en un contexto hostil y complicado como fue el del franquismo, especialmente para aquellos que habían pasado por prisión debido a su militancia política y sindical.

Además, hay que tener en cuenta que el libro incluye un anexo final con datos sobre los alzados y los proveedores de ayuda ejecutados durante la Guerra Civil en la Isla. Como es costumbre en el historiador palmero a los datos socioprofesionales, políticos y de situación en aquel momento así como el desenlace final de sus vidas, añade un apartado de observaciones y fuentes con el que enriquece las tablas. En relación con ello, hay que tener en cuenta que, según las cifras aportadas por Salvador González, un total de 30 alzados palmeros fueron asesinados (24 desaparecidos y 6 fusilados); 15 personas que pertenecieron a las redes de apoyo también fueron desaparecidas, a las que habría que unir otras 18 muertes por desapariciones y fusilamientos derivados de circunstancias de diverso tipo. Un dato a tener en cuenta, y que viene a resaltar nuevamente la vinculación de la represión con la actividad política de estos hombres entre 1931 y 1936, es que de los 30 alzados asesinados 23 tenían vinculación con organizaciones políticas y sindicales.

El autor de este libro tiene la capacidad de darle unidad a la obra, en tanto que cada uno de estos ejes temáticos y analíticos a los que me estoy refiriendo están interconectados, con lo que el lector puede conocer los orígenes, desarrollo y desenlace de lo vivido por los protagonistas con gran detalle. No existe una desconexión y descontextualización de lo narrado, al contrario, Salvador González ha elaborado un trabajo que tiene la virtud de permitir a cualquier lector, con conocimientos previos o no, de saber qué pasó y por qué pasaron los llamados alzados de La Palma. Ahí reside una de sus grandes aportaciones, el disponer de un texto que ayuda a entender quiénes fueron los alzados, por qué se alzaron, quiénes y por qué los persiguieron y trataron de detener, qué sucedió mientras ellos estaban escondidos y quiénes les ayudaron, entre otras preguntas. Es así como un relato histórico gana en intensidad pero sobre todo ofrece respuestas y genera ganas de saber más al respecto.

Otra de las potencialidades analíticas del libro es que no se limita a tratar el tema estudiado desde la perspectiva de los alzados o de sus acciones de resistencia

y de supervivencia. Nos permite conocer las redes de ayuda y colaboración que fueron esenciales para explicar cómo pudieron seguir con vida, ya fuera con el suministro de alimentos, fundamentalmente, pero también con acciones de ayuda directa al informarles de los movimientos de las fuerzas represoras. Sobre esta cuestión, precisamente, nos aporta la visión de quienes son los encargados de perseguir a los alzados, de vigilar a sus familiares y amigos para desarticular las redes de apoyo y, de esta manera, destruir cualquier nexo de unión social y política que pusiera fin a la huida de los líderes obreros y republicanos. Se puede leer que «las redes de asistencia se hicieron más densas, a fin de equipararse a la presión que ejercía el estado de guerra declarado por los sublevados» (p. 54).

Las «fuerzas perseguidoras» eran Falange, Acción Ciudadana y la Guardia Civil y con sus acciones contribuyeron a que en el libro podamos leer una frase tan contundente como la siguiente: «el terror envolvió La Palma» (p. 137). La violencia se tradujo en la desaparición de los alzados y en acciones represivas de todo tipo, algo que alcanzó las mayores cotas con la llegada del nuevo comandante militar de Canarias, Ángel Dolla Lahoz. No se debe olvidar que existían «núcleos decisorios» en espacios locales y comarcales, perfectos conocedores de la realidad de cada zona y todos vinculados a las organizaciones políticas de las derechas y con grandes riquezas.

Con todo esto, lo que hace Salvador González en este libro es integrar al represor y al represaliado en un todo, dentro de las *lógicas de la violencia* desatadas por los sublevados en julio de 1936. Lo que trato de reivindicar es que deberíamos ser capaces de entender que uno sin el otro no se explican en su totalidad, es decir, que muchas veces nos hemos centrado exclusivamente en las figuras de los represaliados –por motivaciones de diverso tipo– y hemos *obviado* o hecho generalizaciones sobre los represores, sin profundizar en quiénes eran o por qué actuaban de esa manera. En esta obra podemos leer que cuando las Derechas llegaron al poder tras el 18 de julio «hicieron lo posible para proteger la integridad de los elementos de izquierda» (p. 114), pues las fuerzas republicanas y obreras se habían comprometido a respetar las vidas de aquellos durante la «Semana Roja». Pero eso se rompió con la llega de Dolla y, aunque no quiera decir que no se ejecutaran acciones represivas antes de ese momento, sí nos ofrece matices que *a priori* no se podrían incorporar sin un trabajo de base tan consolidado como el de esta investigación.

Por último, una de las bases que sustentan al libro son las fuentes utilizadas por el autor, quien ha realizado un eficaz esfuerzo de extracción y procesado de información. Sus continuas referencias a las Causas Militares y a las comunicaciones de las autoridades que tenían como fin la búsqueda e identificación de los alzados son claves para conocer sus movimientos de búsqueda. También son un potente recurso para identificar con detalle las militancias políticas y actuaciones de los alzados con anterioridad al golpe de Estado. Además, el autor ha utilizado fuentes hemerográficas para completar su explicación y aportar nuevos datos, caso de *Diario de Avisos*, *Acción Social* o *Espartaco*. No podemos olvidar la atención prestada a las memorias inéditas de algunos testigos de la época o la consulta de entornos web, como el blog del investigador Pedro Medina Sanabria. Aparte de las fuentes

documentales, el autor aporta testimonios orales que, recogidos durante años de investigación enriquecen notablemente el texto y le aporta detalles, matices y explicaciones que difícilmente podríamos conocer de otra manera. Todo ello, de manera conjunta, contribuye a que el estudio de los alzados sea tan completo y la explicación gane en sujeción y elementos demostrativos de lo que se trata de decir.

En definitiva, el libro de los alzados de La Palma constituye una referencia bibliográfica de obligada consulta para analizar el período de la Guerra Civil en Canarias. Es una invitación a profundizar en los estudios sobre la violencia asociando a represores y represaliados, entendiendo las dinámicas de la violencia en Canarias como un todo que va en paralelo a la construcción de la dictadura franquista. Su obra es una incitación a dar nuevos pasos en la investigación, al tiempo que una prueba más de las valiosas aportaciones del historiador palmero. Pero sobre todo es un texto bien documentado y trabajado para explicar y arrojar luz sobre un fenómeno casi mítico, el de los alzados.

Aarón León Álvarez
Universidad de La Laguna
Aula Canaria de Investigación Histórica
aaronleoalv@gmail.com